

ideas

Contra lo global, local

Cada Sant Jordi es un tsunami editorial imprevisible. En poco más de 10 horas, el público emite un veredicto inapelable sobre sus gustos. Y una ojeada a la lista de libros más vendidos este año deja a una serie de autores catalanes en lo alto: **Xavier Bosch, Jordi Pun-tí, Ferran Torrent, Empar Moliner, Albert Espinosa, Eduard Punset, Pilar Rahola, Piqué, Arcadi Alibés.** Y en castellano: **Arturo Pérez-Reverte, Matilde Asensi, Julia Navarro.** La lista es impresionante porque por primera vez en muchos años no hay ni una sola traducción entre los más vendidos. Y los autores catalanes, en ventas absolutas, han acabado arriba de todo. Cerrada la serie de Harry

ERNEST
Folch
DIRECTOR DE ARA LLIBRES



Potter, diluido el efecto **Dan Brown** y con la imposibilidad lógica de un nuevo **larsson**, la gente ha decidido confiar en lo que tenía cerca. Llevábamos muchos años encadenando éxitos internacionales y asistiendo a fenómenos globalizados contra los que ningún autor podía hacer nada de nada. Pero puede ser que el efecto sea pendular y que no tardemos en ver un **best-seller** aterrizar y devorarlo absolutamente todo, aquí y en el otro extremo del planeta. Pero ver cómo en un mundo globalizado hay un sector que aún es capaz de proteger la creación local es una victoria enorme. Se imaginan que las 10 películas más vistas en el fin de semana más taquillero fuesen catalanas o

En el mundo del libro los más vendidos todavía pueden ser títulos de autores catalanes

españolas? ¿O que la lista de canciones más compradas en iTunes en España fuesen de grupos de aquí? Yo no, francamente.

En el momento álgido de la globalización a más de uno se le fue la mano escribiendo que el éxito de los **larssons** y compañía demostraba el poco interés de la literatura catalana. ¿Y ahora qué dirán? No se preocu-

pen, que los gruñones siempre tienen argumentos, y ya estoy a punto de oír que este ha sido el día de Sant Jordi más provinciano, síntoma de una Catalunya cada vez más cerrada en ella misma. Pero todo es mucho más sencillo. El 23 de abril, paseando con uno de los triunfadores del día, me dijo la única verdad que vale: «el público es soberano». Es decir, que hace lo que quiere y cuando quiere. El Sant Jordi 2010 dice que alguna cosa profunda está cambiando. Que no hay ningún fenómeno que sea eterno. Y que nadie tiene el éxito asegurado. Muchas lecciones para tan pocas horas: no estoy seguro de que todo el mundo las digiera igual de bien. ≡

LETRAS ▶ POLÉMICA

Los cuentos de Carver ven la luz sin las correcciones de su editor

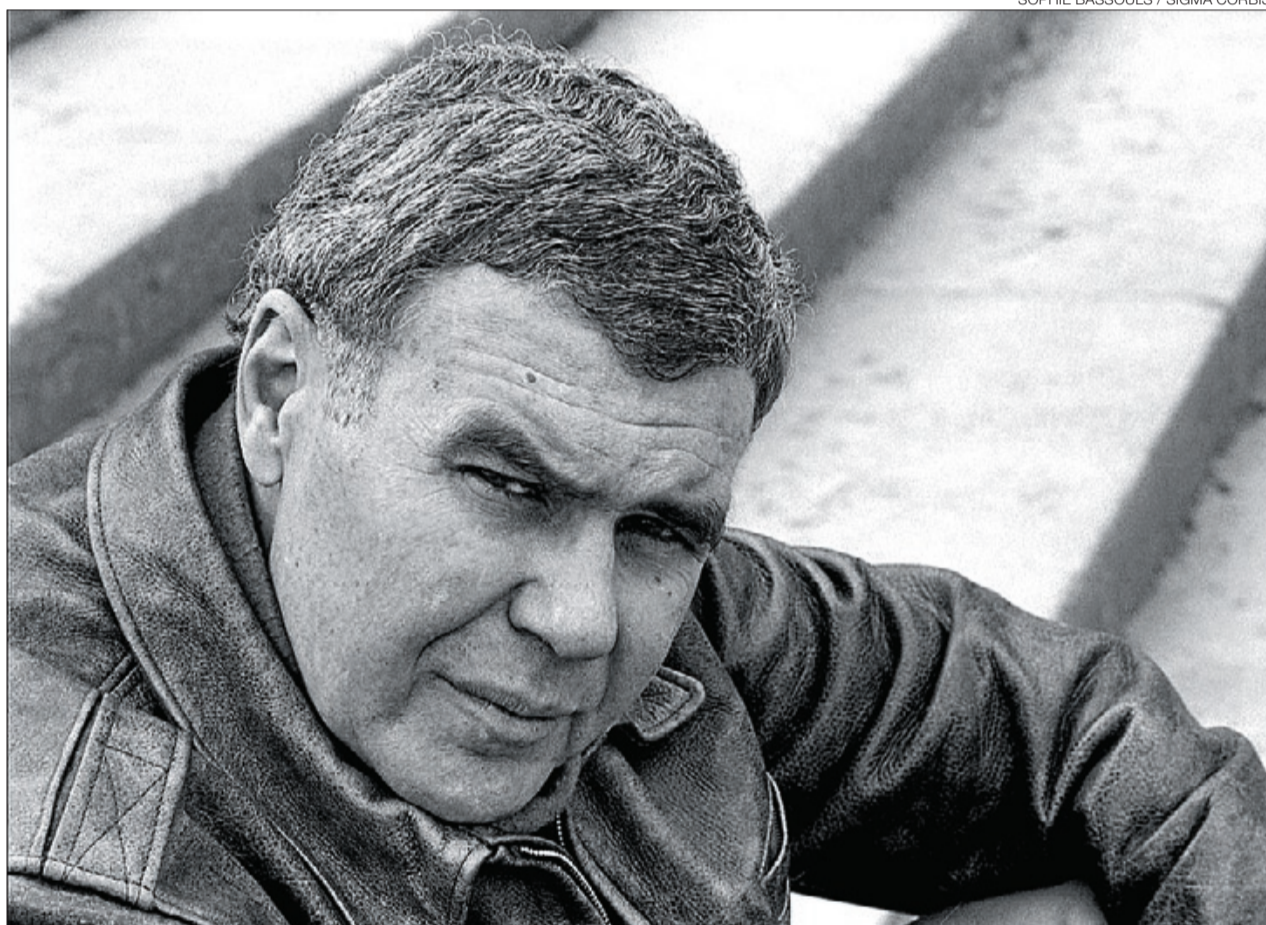
▶ 'Principiantes' es el original de 'De qué hablamos cuando hablamos del amor'

▶ La mítica colección de relatos estará en las librerías el próximo 6 de mayo

ELENA HEVIA
BARCELONA

Un artículo del crítico norteamericano D. T. Max, aparecido en el *New York Times* en 1998, 10 años después de la prematura muerte del cuentista norteamericano Raymond Carver, confirmaba algo que no había trascendido hasta el momento más allá de los rumores en los círculos literarios estadounidenses: que el estilo austero, liofilizado y evanescente del autor, lo que se ha venido a llamar minimalismo (de hecho, una puesta al día de las fórmulas que en su día acuñara Hemingway) era, en realidad, producto de las abundantes correcciones de su editor, Gordon Lish. Ahora la edición original de *¿De qué hablamos cuando hablamos del amor?*, el libro que colocó a Carver en el Olimpo, se publica (el 6 de mayo) con el título de *Principiantes* (Anagrama / Empúries), sin cortes -Lish eliminó un 50% del total y en algunos cuentos hasta una tercera parte- y sin aditivos.

LA PRUEBA // Lish, gran impulsor de la nueva narrativa minimalista en Alfred A. Knopf, vendió su archivo privado a la Universidad de Indiana y allí Max encontró la prueba del delito: los originales del libro profusamente tachados, párrafos e incluso páginas enteras con extensos añadidos que transformaban a veces el sentido de los relatos. Las atribuciones de Lish fueron más allá del mero editing. ¿Cómo permitió Carver que sucediera eso? Fue algo parecido a un pacto faustico. El editor y el au-



▶ Raymond Carver, en 1987, en una visita a París, dos años antes de su muerte.

ASÍ ENMENDABA GORDON LISH A RAYMOND CARVER

■ TEXTO AÑADIDO
— TEXTO ELIMINADO

-Bien, pues Nick y yo **sabemos qué es el amor estamos enamorados**-, dijo Laura. -Para nosotros, al menos **¿Verdad, Nick? -dijo Laura. Me dio un golpecito en la rodilla con la suya. Se supone que ahora tienes que decir algo, Nick -dijo Laura y se volvió hacia mí con su una-gran sonrisa. Nos llevamos realmente bien, creo. Nos gusta hacer las cosas juntos, y ninguno de los dos le ha pegado jamás al otro, gracias a Dios. Tocómadera. Diría que somos muy felices. Supongo que deberíamos dar gracias por la suerte que tenemos.**

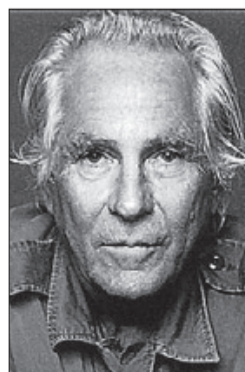
Principiantes (fragmento)

HACEDOR DE AUTORES

Gordon Lish, el villano de la historia

▶▶ Se ganó el nombre de **Capitán Ficción** y como director literario de la editorial Alfred A. Knopf tiene en su haber haber lanzado a autores como Richard Ford, T. Coraghessan Boyle, Amy Hempel o Don DeLillo. Pero al excesivo Gordon Lish siempre le perseguirá la fama de ser el manipulador de Carver. No importa que muchos le consideren una de las grandes figuras de la literatura norteamericana como impulsor de autores. Él mismo se ha encargado de repetir en las en-

trevistas que se le da mucho mejor rehacer el trabajo de los demás que practicar el suyo propio. A Lish lo despidieron de Knopf en 1994 y desde entonces se dedica exclusivamente a la escritura y a sus famosos seminarios en Nueva York. El tópico dice que sus libros no tienen alma, pero los tópicos están para ser revisados. A finales del año pasado **Periférica** publicó *Perú*, una notable novela que Lish reescribió cuando ya apenas se trataba con Carver. Merece la pena leerla.



▶▶ Gordon Lish.

tor se conocieron en 1969, cuando Carver además de escribir dedicaba gran parte de sus esfuerzos a destruirse a base de alcohol. A Lish, editor agresivo y excelente publicista, le sobraba la seguridad de la que Carver carecía. Limó la sentimentalidad del escritor, impuso silencios significativos, cambió títulos y nombres -un poco arbitrariamente- e hizo correcciones brillantes, primero en *¿Quieres hacer el favor de callarte por favor?* y luego en *¿De qué hablamos...*

La correspondencia entre Carver y Lish muestra cómo al principio el cuentista se sentía agradecido por el trabajo de Lish, aceptando sus cambios sin apenas comentarios pero a medida que se cimentaban su prestigio y su vida personal -dejó de beber y conoció a la que sería su segunda esposa, la poeta Tess Gallagher-, las misivas empezaron a reflejar que la dependencia le molestaba. En una carta de 1980, poco antes de la publicación de *¿De qué hablamos...* Carver admite a Lish que sus «versiones son mejores», pero teme que demasiadas personas hayan leído los cuentos originales como para permitir la publicación del libro. Lish hizo caso omiso a sus objeciones, el volumen salió según su gusto y la crítica, admirada, destacó sobre todo el despojado estilo de su autor, *¿de Carver?* Ese fue el principio del fin de la relación entre el escritor y el editor.

ENSEÑANZAS // La bonanza personal de Carver, que cercenaría abruptamente un cáncer de pulmón con apenas 50 años, le hizo aprender de los malos tiempos y, aunque no le gustase reconocerlo, también de las enseñanzas de Lish en cuanto a esencialidad en la escritura. En 1983 aparecía *Catedral*, su obra cumbre unánimemente alabada y mientras, en la intimidad, el autor se ufana de que ya no necesitaba a su exeditor. Cuando el artículo de Max desveló la cuantía de la intervención de Lish, Gallagher, la viuda, se negó a hacer declaraciones. Años más tarde, reveló, oportunamente, que Carver le había hecho prometer que en el futuro publicaría *Principiantes*. La obra apareció en Inglaterra el año pasado en tapa dura, pero en Estados Unidos ha quedado un tanto oculta dentro del volumen *Carver: Collected Stories*, porque la editorial Knopf se ha negado a editarlas de forma independiente.

Ahora ambas versiones están servidas. Solo falta saber cuál de los dos Carver nos gusta más. ≡